

¿Capital humano o fuerza de trabajo? Algunas consideraciones en torno a la clase del 14 de marzo de 1979 de *Nacimiento de la biopolítica*

Human Capital or Workforce? Some Considerations on the Lesson of 14th March 1979 of The Birth of Biopolitics

Andrea Fagioli

CONICET - Instituto de Altos Estudios Sociales (UNSAM), Argentina
andrea.fagioli81@gmail.com

Resumen: El artículo se propone problematizar la noción neoliberal de capital humano, presentada por Michel Foucault en el curso en el Collège de France de 1979, posteriormente publicado bajo el título de *Nacimiento de la biopolítica*. En particular, nos enfocamos en la clase del 14 de marzo, para subrayar la dimensión estratégica y política del saber. Lo que planteamos es que los autores neoliberales de la Escuela de Chicago, como Gary Becker y Theodore Schultz, acuñan la noción de capital humano para dar forma a un nuevo marco epistemológico y neutralizar así el conflicto entre fuerza de trabajo y capital. En el primer párrafo vamos a elucidar el concepto marxiano de fuerza de trabajo; posteriormente analizaremos la lectura que Foucault da de los autores neoliberales, planteando que el filósofo no subraya lo suficiente el contexto de lucha de clases en el marco del cual «capital humano» surge. Finalmente vamos a hipotetizar que la concepción de saber que había formulado en «Nietzsche, la genealogía, la historia» nos devuelve la potencia política del trabajo de Foucault sobre el neoliberalismo.

Palabras clave: Fuerza de trabajo, capital humano, neoliberalismo, saber, Foucault.

Abstract: This paper seeks to discuss the neoliberal notion of human capital as it has been presented by Michel Foucault in his Lectures at Collège de France later published under the title *The Birth of Biopolitics*. Especially, I will focus on the lesson of March 14th in order to stress the political and strategic dimension of the knowledge. I maintain that neoliberal authors of the Chicago School such as Gary Becker and Theodore Schultz coined the notion of human capital in order to set up a new epistemological framework and therefore to neutralize the conflict between workforce and capital. In this paper I will elucidate the marxian concept of workforce; subsequently I will analyze Foucault's reading of neoliberal authors, suggesting that he didn't emphasize properly the context of class struggle in which «human capital» emerged; finally I will formulate the hypothesis that the conception of knowledge that Foucault had sketched out in «Nietzsche, Genealogy, History» gives back the political potency of Foucault's work on neoliberalism.

Keywords: Workforce, human capital, neoliberalism, knowledge, Foucault.

Fecha de recepción: 10/03/2020. Fecha de aceptación: 18/06/2020.

Andrea Fagioli (Italia, 1981), es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Perugia (Italia), Magister en Periodismo por la Universidad de Sassari (Italia) y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM, Argentina). Actualmente es becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina); además se desempeña como tutor del Seminario de tesis de la maestría en Desarrollo Humano de FLACSO-Argentina. El presente artículo es una re-elaboración de la ponencia presentada, en noviembre 2019, en el «Coloquio Internacional Lecturas Foucaultianas del liberalismo y neoliberalismo», que ha tenido lugar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

0. Introducción

En *Nietzsche, la genealogía, la historia*, conferencia dictada en 1971 en la cual Michel Foucault explicita las bases metodológicas de la que –si seguimos la partición clásica de su obra en tres etapas: «arqueológica», «genealógica» y «ética»– es su etapa genealógica, el filósofo de Poitiers plantea que «el saber no ha sido hecho para comprender, ha sido hecho para hacer tajos».¹ En ese texto, extremadamente célebre y citado, Foucault hace hincapié en los efectos que produce el saber. Pero no se limita a constatar el hecho de que éste *hace tajos*, sino que, al afirmar que *ha sido hecho para hacerlos*, pone el acento en la dimensión estratégica e intencional del desgarrar que el saber produce en la materialidad de lo real, abriendo o cerrando allí espacios y reconfigurando relaciones de poder así como, obviamente, sujetos. Es imposible, si se toman en serio estas formulaciones, pensar un saber despolitizado, neutral.

En esas palabras de Foucault resuenan otras palabras, escritas unos pocos años antes por Mario Tronti, padre del operaismo italiano, una herejía en el horizonte del marxismo europeo de los años 60 que, según Gilles Deleuze, ha constituido una influencia relevante para el pensamiento político de Foucault.² En *Obreros y capital*, obra seminal de aquella tradición teórico-política, leemos: «conoce verdaderamente quien verdaderamente odia».³ La formulación de Tronti estriba en la idea de que la práctica de conocer no puede estar desligada de un sujeto, y que este sujeto no es abstracto, sino que se trata de un sujeto que es siempre histórica y también –vale la pena subrayarlo, sobre todo desde el Sur– geográficamente determinado, el único que está en condiciones de odiar, en la medida en que parece muy difícil imaginar el odio de un sujeto abstracto. De hecho, lejos de la antropología que habita la filosofía política moderna y también de razonables posiciones originarias liberales coetáneas a Foucault y a Tronti, el odio no puede no estar encarnado en un sujeto viviente, un sujeto de carne inserto en un tejido de relaciones de fuerza, en el marco de las cuales ese mismo sujeto se produce y se reproduce sin cesar. En el caso de Tronti este sujeto era, obviamente, la clase obrera fordista que llevaba adelante la lucha de clases en las fábricas italianas del así llamado *miracolo economico*.

Decidimos desplegar, por así decirlo, estas citas, en vez de dejarlas en *exergo*, porque queríamos dar cuenta del prisma teórico a través del cual llevaremos

1 FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la genealogía y la historia». En Id. *Microfísica del poder*. Trad. J. Varela y F. Álvarez Uría, Madrid, La Piqueta, 1992, 21.

2 Deleuze indica tres experiencias prácticas y tres herejías teóricas como fundamentales para el pensamiento político de Foucault: por un lado cita a la crítica del centralismo en la experiencia yugoslava, el cuestionamiento del socialismo real en Checoslovaquia y al movimiento obrero estadounidense y su puesta en tela de juicio del centralismo sindical. Por el lado teórico, Deleuze alude al joven Lukács, a la Escuela de Frankfurt y, justamente, a *Obreros y capital* de Tronti. DELEUZE, Gilles. *El poder. Curso sobre Foucault*. Trad. P. Ires, Cactus: Buenos Aires, 2014, 134.

3 TRONTI, Mario. *Obreros y capital*. Trad. O. Chávez Hernández, D. Gamez Hernández y C. Prieto del Campo, Madrid, Akal, 2001, 19.

adelante algunas reflexiones sobre la clase dictada por Foucault en el *Collège de France* el 14 de marzo de 1979, en el marco del curso que será publicado, recién en 2004, bajo el nombre de *Nacimiento de la biopolítica*. En esa clase, tiene una importancia fundamental el concepto de capital humano, abordado a partir de las teorías de los autores neoliberales estadounidenses. Lo que intentaremos hacer aquí es poner en tensión ese concepto con otro que se encuentra en las antípodas: la fuerza de trabajo de cuño marxiano y lo haremos teniendo muy en cuenta la concepción de saber del filósofo con la que abrimos este texto.

Las cuestiones en torno a las cuales trabajaremos son dos. En primera instancia plantaremos la hipótesis de que las teorías neoliberales tienen que ser pensadas en el contexto histórico y geográfico en el cual surgieron y que pueden ser caracterizadas como un arma en la lucha de clases *desde arriba* con la que el capital ha respondido, a partir de los años 70, a un ciclo de luchas obreras que había puesto en crisis cierto paradigma de acumulación.

La segunda cuestión remite a la relación entre Foucault y el neoliberalismo. En *Nacimiento de la biopolítica* –que, no hay que olvidarlo, ha abierto la senda probablemente más fecunda en el debate actual– y en particular en la clase que nos interesa, hay ciertas ambigüedades, o silencios, que sugieren que Foucault haya olvidado, o por lo menos haya elegido dejar de lado, las relaciones de fuerza que subyacían a semejante producción teórica. Dicho en otras palabras, el filósofo aborda un conjunto de saberes sin preocuparse mucho, en apariencia, del tajo en pos del cual estaban hechos.

En las páginas que siguen vamos a elucidar, en el primer apartado, la noción de fuerza de trabajo tal y como se presenta en el texto marxiano, y también en algunas lecturas contemporáneas que nos parecen muy sugerentes para entender cabalmente los alcances de ese concepto. Posteriormente, nos concentraremos en la noción de capital humano que surge en el marco del neoliberalismo estadounidense antes de los años 70. Finalmente, desarrollaremos algunas consideraciones finales teniendo en cuenta las dos cuestiones que nos convocan.

1. Una mercancía mágica: la fuerza de trabajo

Como hemos dicho, en este primer apartado nos vamos a enfocar en el concepto de fuerza de trabajo. Un concepto que –vale la pena destacarlo– es absolutamente central en la crítica marxiana de la economía política, ya que, tal y como lo afirma el italiano Sandro Mezzadra, en la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo «no sólo se basa la teoría marxista de la explotación, sino también –en términos más generales– la imagen del sujeto obrero como sujeto revolucionario».⁴ De esta

⁴ MEZZADRA, Sandro. *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Trad. D. Picotto, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014, 85.

manera, si leemos a Marx partiendo de las formulaciones sobre el saber de Foucault (y de Tronti), parece evidente que su crítica de la economía política apunta no solo a poner al desnudo relaciones de fuerza y mecanismos de explotación, sino también a desgarrar, a hacer un tajo en lo que el filósofo alemán llama «el relato idílico de la Economía Política».⁵

En el cuarto capítulo del *Capital* (Libro I), Marx da la definición de fuerza de trabajo en estos términos:

[p]or *fuerza de trabajo* o *capacidad de trabajo* entendemos el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole.⁶

Dicho en otras palabras, la fuerza de trabajo es la posibilidad que tienen los seres humanos de producir valores de uso. El filósofo Paolo Virno, en un texto extremadamente sugerente, ha indicado que con el modo de producción capitalista, es la propia naturaleza potencial del ser humano lo que se torna objeto de una transacción económica.⁷ Es decir que si el ser humano es caracterizado –como lo plantea cierta antropología filosófica– por su dimensión carencial e inespecializada, por no tener un ambiente y tener que construir las condiciones de su propia existencia, es exactamente esto lo que es objeto de compraventa en aquel especial mercado que es el mercado del trabajo.

Ahora bien, para Marx el secreto del capitalismo es la producción de plusvalía, que se presenta como «el fin determinante, el interés impulsor y el resultado último del proceso de producción capitalista».⁸ Introduciendo a los protagonistas del drama capitalista, a las figuras subjetivas que, en el cortocircuito que marca el origen del modo de producción, son al mismo tiempo presupuesto y resultado del encuentro originario, el filósofo alemán subraya esa asimetría de poder de la que intentará dar cuenta en términos históricos, por lo que concierne a la primera modernidad inglesa, en el capítulo sobre la «así llamada acumulación originaria». Por un lado, el que Marx llama *poseedor de fuerza de trabajo* está obligado «a llevar al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa, que se lo curtan». Por otra parte, el *poseedor de dinero*, quien «sonríe con ínfulas y avanza impetuoso»⁹ –estas son las palabras de Marx– no tendría ningún interés en un intercambio entre equivalentes, es decir un intercambio que no implicara para él una plusvalía, una ganancia.

5 MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I, Tomo III), Trad. P. Scarón, Madrid, Siglo XXI, 2010.

6 MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I, Tomo I), Trad. P. Scarón, Madrid, Siglo XXI, 2010, 203.

7 VIRNO, Paolo. *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*, trad. E. Sadier, Buenos Aires, Paidós, 2003.

8 MARX, Karl. *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)*, trad. P. Scarón, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, 5.

9 MARX, Karl. *El Capital* (Libro I, Tomo I), 214.

La fuerza de trabajo, en este panorama, es una mercancía casi mágica respecto de las demás mercancías, porque se trata de la única cuyo uso produce valor y esto es posible a través de un juego de prestidigitación que hace que lo que el capitalista compra no sea exactamente la misma cosa que ha sido vendida por el obrero. El filósofo francés Pierre Macherey ha indicado que la *conditio sine qua non* de ese juego de prestidigitación es que el trabajador haya sido puesto en la condición de sujeto escindido, en el cual se separan por un lado «la fuerza de trabajo, en cuanto disposición de la que el cuerpo es portador» y, por otra parte, las «condiciones de su activación tal y como se cumple en determinados límites temporales y en el interior del espacio de la empresa, donde el trabajador tiene que ir, llevando consigo su propia fuerza de trabajo, para que esta pueda ser utilizada en condiciones adecuadas». ¹⁰ Usando una distinción muy fecunda, aun cuando no pueda ser rastreada en los textos marxianos, Macherey propone usar *Arbeitskraft* para indicar lo que el trabajador vende y *Arbeitsvermögen* para definir lo que el capitalista usa. El primer término tiene que ser pensado en un sentido estático, en la medida en que lo que está en juego en la transacción económica es el valor necesario a la reproducción de la fuerza de trabajo, trabajo muerto objetivado en el trabajador, resultado de un proceso de trabajo ya acabado que implica cuidado y reproducción. Al contrario, la *Arbeitsvermögen* indica un sujeto productivo que es puesto a trabajar, bajo el mando del capitalista, a partir de determinadas condiciones histórica y geográficamente determinadas. Esa fuerza es portadora –sostiene el mismo Macherey– de potencialidades sobre las cuales «pueden ser ejercidos una presión y un control sociales aptos a intensificar tales potencialidades» ¹¹, es trabajo como subjetividad, trabajo vivo.

Nos parece que el concepto de fuerza de trabajo, con la tensión entre estos dos polos que la constituyen, hace emerger inmediatamente dos elementos que se implican mutuamente: la dimensión histórico-geográfica y la dimensión colectiva. En primera instancia, la fuerza de trabajo, como toda mercancía, tiene un vínculo con el trabajo abstracto que la «habita como espectro de su objetividad» ¹² y se constituye como terreno de lucha en la medida en que el valor de cambio de la *Arbeitskraft*, el trabajo necesario, no puede ser pensado sin tener en cuenta –lo afirma el propio Marx– que el volumen de las necesidades es un producto de la historia. Grandes ciclos de luchas tuvieron como objetivo justamente el de ensanchar el volumen de estas necesidades. En segundo lugar, tal y como afirma Marx, «el conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales». ¹³

10 MACHEREY, Pierre. «Le sujet productif», *Stage de formation des professeurs de Philosophie*, 10 de mayo de 2012, disponible en [<https://philolarge.hypotheses.org/1245>].

11 MACHEREY, Pierre. «Le sujet productif».

12 MEZZADRA, Sandro. *La cocina de Marx*, 86.

13 MARX, Karl. *El Capital* (Libro I, Tomo I), 48.

Lo que es importante tener en cuenta, desde nuestro punto de vista, porque sobre este terreno el concepto de fuerza de trabajo se opone de manera radical al de capital humano –que trataremos en el próximo apartado, a través de la lectura foucaultiana– es que esta implica necesariamente la dimensión social, siendo que el trabajo explotado por el capital es siempre [...] trabajo combinado.¹⁴ De hecho, si seguimos la lectura de Tronti, la gran novedad que introduce Marx es la idea de fuerza de trabajo como clase obrera, ya que el concepto de trabajo como trabajo abstracto estaba presente ya en el trabajo de Hegel y el de fuerza de trabajo como mercancía lo podemos rastrear ya en Ricardo.¹⁵

Obviamente, esto implica «el problema del disciplinamiento necesario para volver productiva, desde el punto de vista del capital, esa esencia humana»¹⁶, es decir que es necesaria una «producción de subjetividad que transforma al singular portador de fuerza de trabajo en un componente del “trabajo social”». ¹⁷ Sobre la producción de esos cuerpos dóciles y útiles, necesarios para el funcionamiento del capitalismo industrial, Foucault ha escrito páginas memorables, en torno a las cuales aquí no hace falta volver.¹⁸

2. Capital humano: o el análisis cualitativo del trabajo

El 14 de marzo de 1979 Foucault dedica la primera de tres clases a lo que llama «neoliberalismo americano»¹⁹ y empieza reconstruyendo, de manera esquemática, el contexto en el cual se da su emergencia, subrayando tres elementos. El primer elemento o, mejor dicho, conjunto de elementos son las políticas keynesianas de los años 30, el intervencionismo económico y social del plan Beveridge y los programas sobre la pobreza, la educación y la segregación. Se trata de políticas públicas que, desde el punto de vista que nos interesa, pueden ser pensadas, *grosso modo*, como una intervención del Estado dirigida a asegurar un equilibrio entre capital y trabajo. El segundo elemento que Foucault señala es el hecho de que el liberalismo en Estados Unidos había estado, desde siempre, en el centro de todos los debates políticos. Finalmente, el filósofo

14 MEZZADRA, Sandro. *La cocina de Marx*, 93.

15 TRONTI, Mario. *Obreros y capital*, 66.

16 MEZZADRA, Sandro. *La cocina de Marx*, 88.

17 MACHEREY, Pierre. «La sujet productif».

18 Nos referimos, por supuesto, a algunos trabajos de los años 70 como el texto *Vigilar y castigar* y el curso dictado en el *Collège de France* en el año 1972-1973 y publicado posteriormente con el título de *La sociedad punitiva* (FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. A. Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. H. Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016).

19 Foucault usa constantemente «americano» como sinónimo de «estadounidense». Las críticas de «etnocentrismo» a Foucault exceden el alcance de este trabajo, pero no queríamos dejar de señalar –por lo que vamos a decir en las conclusiones– que Gayatri Chakravorty Spivak sostiene que Foucault (al igual que Deleuze) ha ignorado la violencia epistémica del imperialismo y la división internacional del trabajo (SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?*, trad. J. Amicola y M. Topuzian, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2011, 56).

subraya la idea de que el liberalismo en Estados Unidos es un modo de ser y de pensar, «un tipo de relación entre gobernantes y gobernados, mucho más que una técnica de los primeros destinada a los segundos».²⁰ Esta manera de pensar el liberalismo, dice Foucault, tiene anclaje en la derecha que, como es obvio, teme todo lo que huele a socialismo, pero también en la izquierda, en la práctica cotidiana contra el desarrollo de un Estado imperialista y militar. Por lo que concierne a este último elemento, el hecho de que Foucault no agregue ninguna consideración es, desde nuestro punto de vista, algo problemático, en la medida en que –como ha sido oportunamente subrayado– «no podemos olvidar que el liberalismo en las metrópolis se apoyará en el ejercicio de la violencia y la esclavización de las poblaciones colonizadas y en la colonización interna de las mujeres y los pobres».²¹ Obviamente podemos pensar que este silencio indica que no le interesaba, por lo menos en ese momento, ahondar en el asunto y que el filósofo se haya simplemente limitado a registrar que una parte del progresismo estadounidense pensaba el liberalismo de semejante manera. Sin embargo, leyendo esa clase a más de cuatro décadas de distancia, no podemos no pensar, sólo para hacer un ejemplo, que en aquella época varios de los autores de la Escuela de Chicago que Foucault cita tenían un vínculo directo con el régimen chileno y que Milton Friedman (en 1975) y Friederich Hayek (en 1977) se habían encontrado con el dictador Augusto Pinochet. La idea de que el neoliberalismo de Chicago pudiera ser usado en clave anti-imperialista no resiste, para nosotros, ningún análisis en términos históricos y hubiese merecido algún comentario. Su omisión, sin lugar a dudas, podría «regalar» un argumento a la perspectiva que piensa un Foucault fascinado con el neoliberalismo, si ésta no se enfocara en la tumultuosa relación del filósofo con el marxismo oficial y con la experiencia del socialismo real.

Con respecto a lo sustantivo, Foucault empieza su análisis más fino del neoliberalismo partiendo de la teoría del capital humano, del cual subraya dos cuestiones estrechamente imbricadas entre sí.

Me parece –indica para presentar el tema– que el interés de esta teoría del capital humano radica en lo siguiente: el hecho de que representa dos procesos; uno que podríamos llamar el adelanto del análisis económico en un dominio hasta entonces inexplorado, y, segundo, a partir de ese adelanto, la posibilidad de reinterpretar en términos económicos y nada más que económicos todo un dominio que, hasta ahora, podía considerarse y de hecho se consideraba como no económico.²²

20 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. H. Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 253-254.

21 SAIDEL, Matías. «Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo», *Ecopolítica*, 21, 2018, 26.

22 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 255.

Vayamos por partes. La teoría del capital humano surge de la mano de Becker y Schultz, quienes se enfrentan –sostiene Luca Paltrinieri– al problema de «cuantificar la calidad»²³. Dicho de manera esquemática: Schultz, a partir del «gran aumento de los salarios reales de los trabajadores»²⁴ en los países desarrollados, reflexiona en torno a lo que define calidad de la población. Al respecto, sostiene que «los trabajadores se han convertido en capitalistas, no por la difusión de la propiedad de las acciones de las sociedades, como lo hubiera querido la tradición, sino por la adquisición de conocimientos y habilidades que tienen un valor económico»²⁵. En este sentido, la «diferencias en las retribuciones se corresponden estrechamente con diferencias existentes en el grado de educación, [e] indica[n] que uno es consecuencia de lo otro»²⁶. Los economistas clásicos no han tenido en cuenta –desde su punto de vista– que «las personas invierten en sí mismas y que estas inversiones son importantes»²⁷ y en este sentido es clave el problema de la salud y la educación. En su horizonte no aparece ninguna división internacional del trabajo ni, tampoco, ningún tipo de relación de fuerza: a mayor productividad, mejor pagado el trabajador.

Becker, en cambio, aborda el capital humano a partir de una cuestión demográfica. En un texto temprano²⁸ –subraya el mismo Paltrinieri– y frente a la disminución de la fertilidad, Becker da vuelta al axioma malthusiano según el cual «un flujo de ingresos se traduce en un número más importante de hijos»²⁹. Lejos de considerar a los hijos como bienes de consumo, para el futuro premio Nobel se trata de objetos de inversión, que necesitan un tipo de inversión específica para que su calidad mejore. En su clásico, *El capital humano*, la familia³⁰ aparece como un elemento clave por lo que concierne al capital humano, siendo que hasta pequeñas diferencias en la preparación que los niños reciben desde las familias, se tornan grandes diferencias entre los adolescentes y que la falta de educación, dependencia, maternidad precoz e inestabilidad marital (*sic*) de las familias se trasmite a los niños.³¹ Por esta razón, sostiene Becker, al aumentar el costo de inversión en cada hijo, incluyendo el tiempo a dedicarle, las familias que quieren mejorar la calidad de su capital humano deciden tener menos.

De esta manera se lleva a la práctica –dice Foucault– la definición de objeto económico propuesta por Lionel Robbins, quien indicaba en la década del 30, que: «la economía es la ciencia del comportamiento humano como una relación

23 PALTRINIERI, Luca. «Quantifier la qualité. Le «capital humain» entre économie, démographie et éducation», *Raisons Politiques*, 52 (4), 2013, 89-107.

24 SCHULTZ, Theodore. «Inversión en capital humano», *Educación y Sociedad*, 1, 1983, 187.

25 SCHULTZ, Theodore. «Inversión en capital humano», 183.

26 SCHULTZ, Theodore. «Inversión en capital humano», 184.

27 SCHULTZ, Theodore. «Inversión en capital humano», 182.

28 BECKER, Gary. «An Economic Analysis on Fertility», en COALE, Ansley, *Demographic and Economic Changes in Developed Countries*, New Jersey, Princeton University Press, 1960, 209-231.

29 PALTRINIERI, Luca. «Quantifier la qualité», 99. Traducción nuestra.

30 De hecho, *Tratado sobre la familia* (Madrid: Alianza, 1987), es el título de un texto muy importante del mismo Becker.

31 BECKER, Gary. *El capital humano*. Madrid: Alianza, 1983.

entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente.³² Desde este punto de vista, sigue Foucault, el análisis «debe tratar de desentrañar cuál ha sido el cálculo –que por otra parte puede ser irrazonable, ciego, insuficiente– por el cual, habida cuenta de la escasez de recursos, uno o más individuos han decidido destinarlos a tal fin y no a tal otro».³³

Este esquema, por otra parte, se aplica más allá de la sola familia y, como plantea Santiago Castro-Gómez, «Becker defiende la tesis de que cuando las personas compran en el mercado servicios de salud, educación, información, etc., o simplemente gastan tiempo buscando empleo o divirtiéndose, estas acciones deben ser consideradas como gastos de inversión»³⁴, en la medida en que no se trata de simples gastos de consumo, sino que se trata de «inversiones que los sujetos hacen en sí mismos, “competencias” que luego podrán capitalizar».³⁵

Es en este sentido que los neoliberales –usamos las palabras de Foucault– pretenden analizar el concepto de trabajo que «la economía política clásica jamás analizó [...] O, mejor dicho, se dedicó a neutralizarlo sin cesar, y lo neutralizó mediante su reducción exclusiva al factor tiempo»³⁶, es decir limitándose a la dimensión cuantitativa y dejando de lado su aspecto cualitativo. Los neoliberales sostienen que por primera vez –Foucault no cuestiona esta lectura– tratan de colocarse desde el punto de vista del trabajador y hacer que «éste sea en el análisis económico no un objeto, el objeto de una oferta y una demanda bajo la forma de fuerza de trabajo, sino un sujeto económico activo».³⁷

Para autores como Schultz y Becker –reconstruye Foucault en aquella clase– las personas trabajan «para contar con un salario».³⁸ Pero estos autores van más allá, preguntándose: ¿qué es un salario desde el punto de vista del trabajador? Y se contestan que «desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso».³⁹ La definición de ingreso que usan se debe a Irving Fisher, para quien «es sencillamente el producto o rendimiento de un capital» que, a su vez, es tautológicamente «todo lo que pueda ser, de una manera u otra, fuente de ingresos futuros».⁴⁰ La coacción al trabajo de la que habla Marx y que se puede rastrear a nivel histórico es borrada así de un plumazo.

32 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 260.

33 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 261.

34 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre, 2010, 202.

35 CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad*, 203.

36 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 256.

37 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 261. Es problemático, para nosotros, que Foucault no comente la idea de que los neoliberales son los primeros en colocarse desde el punto de vista del trabajador, en la medida en que Tronti, a quien usamos más arriba para hacer resonar las palabras del filósofo francés, hablaba de punto de vista de la clase obrera –en tanto subjetividad incluida en el capital como «no-capital»– como el único que podía conocer el capital (TRONTI, Mario. *Obreros y capital*).

38 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 261.

39 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 262.

40 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 262.

De esta manera, como ha indicado Nikolas Rose, los seres humanos –hombres y mujeres, ricos y pobres– se empiezan a concebir como individuos *activos* en la toma de decisiones en pos de promover sus propios intereses y aquellos de sus familias y tienen que ser impulsados a incorporar el ethos emprendedor, a pensarse como sujetos de elecciones dirigidas a la auto realización.⁴¹

Sin embargo, como ha señalado tempranamente Colin Gordon, la idea de la vida de alguien como su propia empresa implica que, de alguna manera, esta debe ser continuamente administrada teniendo en cuenta la preservación, la reproducción y la reconstrucción de su capital humano.⁴² Y sobre este punto los «silencios» foucaultianos han sido objeto de críticas que, desde nuestro punto de vista, son muy consistentes. Wendy Brown, por ejemplo, ha planteado una cuestión clave al indicar que el hecho de «forzar al sujeto a convertirse en un inversor y proveedor responsable de sí mismo, reconfigura el comportamiento correcto del sujeto [...] movido naturalmente por intereses de satisfacción a uno forzado a participar de una forma particular de autosubsistencia»⁴³. Es decir que, lo que Foucault no habría subrayado con la suficiente claridad, y que Brown le reprocha, es que los individuos neoliberales se ven atados al «proyecto de crecimiento macroeconómico y la mejora del crédito»⁴⁴ y a eso deben alinear su existencia si desean prosperar.

En la misma línea, Maurizio Lazzarato ha afirmado que, después de la crisis financiera, el capitalismo (neoliberal) ha abandonado las narrativas épicas construidas sobre la libertad, la innovación, la creatividad del empresario y la sociedad del conocimiento, apareciendo de manera evidente que la población debe hacerse cargo de lo que finanzas, empresas y estado de bienestar externalizan hacia la sociedad. En este sentido «para la mayoría de la población, la idea de hacerse cargo de ser empresario de sí mismo se limita a la gestión, según los criterios de la empresa y de la competencia, de su empleabilidad, sus deudas, la baja de su salario y sus ingresos, la reducción de los servicios sociales».⁴⁵ Acá, a diferencia de Brown, los hombres –y las mujeres, agregaríamos– endeudados no deben adecuarse a la lógica neoliberal para prosperar, sino simplemente para no hundirse. Si bien Foucault no podía prever el despliegue del capitalismo financiero tal y como se dio, lo que Lazzarato «le reclama» es que, en términos metodológicos, el filósofo haya elegido no confrontar con los procesos políticos reales los «lindos» –así los define con un tono polémico evidente– conceptos que había encontrado en los libros.⁴⁶

41 ROSE, Nikolas. *Powers of freedom. Reframing political thought*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999, 142. Traducción nuestra.

42 GORDON, Colin. *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

43 BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, trad. V. Altamirano, Barcelona: Malpasso, 38.

44 BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos*, 38.

45 LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, trad. H. Pons, Buenos Aires: Amorrortu, 2013, 108.

46 LAZZARATO, Maurizio. *El capitalismo odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*, trad. F. Rodríguez, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020.

Dicho en palabras que retoman las cuestiones tratadas en el primer apartado, el que en el *Capital* era un poseedor de fuerza de trabajo, es transformado en el discurso neoliberal en un emprendedor de sí mismo que no vende su fuerza de trabajo a un capital según el precio que se le asigna en un específico mercado, el mercado del trabajo, sino un capitalista que recibe un flujo de ingresos en base a las maneras en que invierte su capital competencia. Este emprendedor de sí —que, vale la pena subrayarlo, no agota las formas de subjetividad involucradas en el capitalismo neoliberal⁴⁷— es un individuo que vive en un ecosistema formado por hombre-empresas donde vige la lógica costo beneficio.

Este desplazamiento no es, por así decirlo, inocente y si pensamos en el contexto de los años 70, siguiendo cierta bibliografía crítica, el neoliberalismo logra volverse hegemónico en tanto constituye la respuesta a una crisis que, desde el punto de vista político-institucional, se había manifestado como la imposibilidad de los mecanismos modernos de representación, para responder a los *claim* y de lidiar con las subjetividades antagonistas⁴⁸, mientras que, por lo que concierne el modelo productivo, ha sido caracterizada por el éxodo de una generación del sistema de fábrica y del sueño del puesto de trabajo fijo.⁴⁹

De hecho, como recuerdan Pierre Dardot y Christian Laval en su monumental trabajo, *La nueva razón del mundo*, ya en 1938 los neoliberales, reunidos en París por el Coloquio Walter Lippmann, estaban obsesionados con la idea de rehabilitar la dimensión individual del trabajador, en el momento en que la mano visible de los *managers* había debilitado de manera extraordinaria la fe en la mano invisible del mercado y la idea de que la relación salarial fuera un contrato que comprometía a dos voluntades independientes e iguales, aparecía como una ficción totalmente ajena a la realidad social.⁵⁰

Como afirma Jason Read «lo que Marx y los liberales encuentran en el trabajo es fundamentalmente diferente»⁵¹; si para Marx el trabajo es la esfera de la explotación, para los liberales la diferencia entre trabajo y capital es borrada y lo es justamente en la teoría del capital humano. «Esto permite a la teoría económica —como ha sido sostenido— liberarse del concepto de clase para hacer de la competencia generalizada la sola realidad económicamente justificable»⁵². Si aceptamos ese punto de vista, tenemos que afirmar que las teorías del capital humano se tornan herramientas clave en la voluntad de neutralizar y desactivar las

47 SACCHI, Emiliano. «Elementos para una genealogía de la crueldad neoliberal: gubernamentalidad, postfordismo, acumulación originaria y colonialidad». *Dorsal*, 8, 2020, 11-33.

48 CHIGNOLA, Sandro y MEZZADRA, Sandro. «Fuori dalla pura politica. Laboratori globali della soggettività». *Filosofia Politica*, 26 (1), 2012.

49 VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, trad. A. Gómez, Buenos Aires, Colihue, 2003.

50 DARDOT, Pierre y LAVAL, Christian. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. A. Díez, Barcelona, Gedisa, 2013.

51 READ, Jason. «A Genealogy of Homo Oeconomicus: Neoliberalism and the Production of Subjectivity», *Foucault Studies*, 6, 2009, 31. Traducción nuestra.

52 PALTRINIERI, Luca. «Quantifier la qualité», 104. Traducción nuestra.

luchas obreras. Armas en una lucha de clase desde arriba.⁵³ Lo que Foucault no subraya, es que el concepto de explotación es eliminado.

3. A modo de cierre

Vamos entonces a concluir, esbozando una hipótesis de lectura de esta clase.

Vayamos por partes. Para Marx la abstracción del trabajo era una operación del capital, tan así que Macherey sostiene que en la fábrica el capitalista hace metafísica práctica.⁵⁴ Al contrario, para los neoliberales la abstracción del trabajo no es obra del capitalismo real, sino de la teoría económica que se ha elaborado sobre la producción capitalista. Desde su punto de vista, «la abstracción no procede de la mecánica real de los procesos económicos, procede de la manera como se ha reflexionado sobre ella en la economía clásica».⁵⁵ Becker lo admite directamente, cuando sostiene –justamente en el marco de una charla sobre *Nacimiento de la biopolítica*– que «la teoría es una abstracción, es una ficción. Y el problema es –cuando se analizan buenas y malas teorías– cuál ficción funciona mejor para cualquier problema que tengas en tu cabeza»⁵⁶. Además, contestando a un comentario de Bernard Harcourt, indica: «dijiste que el hombre producido por el capital humano es una ficción. Lo es. Pero todas las teorías son ficciones [...] es una ficción y estoy orgulloso de ello».⁵⁷

Tenemos allí la confirmación de la dimensión estratégica de la teoría: funcionar con respecto a un problema. El problema que tienen los teóricos del capital humano –al margen del compromiso con los hombres libres y con la pobreza⁵⁸– es desactivar el conflicto.

Las categorías de la economía política clásica, que dibujan el panorama dentro y contra el cual se coloca el aparato crítico marxiano, no podían desactivar el antagonismo implícito en el concepto de fuerza de trabajo, porque éste excede el marco epistemológico de la economía política. Entonces la solución era cambiar ese marco epistemológico. Esto es lo que hicieron los Becker y los Schultz. Desde nuestra perspectiva, emerge aquí de manera evidente la necesidad de hacer un tajo, de reconfigurar –por así decirlo– el horizonte teórico en el marco del cual se sigue extrayendo plusvalía. La ruptura epistémica de la que Foucault da cuenta constituye

53 Aquella lucha de clase que Warren Buffet reconocía cándidamente en una entrevista a la CNN (<https://www.youtube.com/watch?v=d37z90pz-qE>).

54 MACHEREY, Pierre. «La sujet productif».

55 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 259.

56 BECKER, Gary, HARCOURT, Bernard y EWALD, François. «Becker on Ewald on Foucault on Becker». Traducción nuestra.

57 BECKER, Gary, HARCOURT, Bernard y EWALD, François. «Becker on Ewald on Foucault on Becker». Traducción nuestra.

58 SCHULTZ, Theodore. «Inversión en capital humano»; BECKER, Gary, HARCOURT, Bernard y EWALD, François. «Becker on Ewald on Foucault on Becker».

una respuesta a un ciclo de luchas de clases, algo que en términos foucaulteanos llamaríamos prioridad ontológica de la resistencia con respecto al poder.⁵⁹

Sin embargo, al leer la clase del 14 de marzo de 1979, Foucault parece casi celebrar esa cesura de los autores de Chicago, en la medida en que deja de lado la dimensión histórica y la violencia que está en juego en la producción de determinadas figuras subjetivas que recuerdan, de formas diferentes, aquellas relacionadas por Marx en las célebres páginas sobre la así llamada acumulación originaria.⁶⁰

¿Vamos a decir, entonces, que *Nacimiento de la biopolítica* nos muestra un Foucault neoliberal? Seguramente, aquellos silencios que intentamos subrayar podrían constituir un argumento para las lecturas neoliberales de Foucault, más que su animadversión hacia el PCF y el socialismo real. Pero si tomamos en serio la opinión de su antiguo discípulo François Ewald, seguramente uno de los foucaultianos que más vínculos tiene con los autores neoliberales, la pregunta por el supuesto neoliberalismo de Foucault carece de todo sentido. Desde su punto de vista, no hay ningún indicio que pueda hacer pensar que el filósofo haya compartido «las ideas de Gary Becker o de alguien más de esa escuela de pensamiento»⁶¹. Lo que está en juego en *Nacimiento de la biopolítica* –para Ewald– no es la relación entre saber y poder, a la que Foucault se había dedicado anteriormente, sino la relación entre regímenes de veridicción y racionalización del poder.

Como Ewald le dice al propio Becker en un debate de hace algunos años:

él [Foucault] estaba muy interesado en el liberalismo –no en tanto ideología y tampoco como filosofía– sino porque el liberalismo era para él una epistemología. Y la razón, yo creo, por la cual estaba interesado en tu trabajo era porque le interesaba tu *manera de pensar*, no tus convicciones.⁶²

En este, sentido lo que le interesaría a Foucault es sólo la mutación epistemológica y no el contenido del neoliberalismo y si pensamos el trabajo de Foucault sin rupturas, y hacemos vivir aquella indicación de método esbozada en «Nietzsche, la genealogía y la historia» dentro del curso *Nacimiento de la biopolítica*, devolvemos al texto foucaulteano la potencia política que las lecturas que dibujan un Foucault coqueto o, más directamente, fascinado con el neoliberalismo le quitan.

Aquí tenemos un Foucault que piensa el neoliberalismo, y la teoría del capital humano, en términos de un régimen de verdad; allí Foucault había definido la

59 NEGRI, Antonio y REVEL, Judith. «Postfazione», en MACHEREY, Pierre, *Il soggetto produttivo. Da Foucault a Marx*, trad. G. Morosato, Verona, ombre corte, 89-95. Traducción nuestra.

60 Reconstruimos brevemente el debate sobre la dimensión permanente de la acumulación originaria, para pensar el neoliberalismo haciendo hincapié en la dimensión subjetiva, en nuestro «Acumulación originaria y capitalismo neoliberal. Una posible lectura del Chile post-golpe», *Isegoría*, 59, 2018, 573-593.

61 EWALD, François. Foucault and Neoliberalism. *Blogs Law Columbia*, 24 de enero, 2016. Disponible en [<http://blogs.law.columbia.edu/foucault1313/2016/01/24/ewaldneoliberalism/>]. Traducción nuestra.

62 BECKER, Gary, HARCOURT, Bernard y EWALD, François. «Becker on Ewald on Foucault on Becker» American Neoliberalism and Michel Foucault's 1979 Birth of Biopolitics Lectures». University of Chicago, Institute for Law & Economics Working Paper, 614, 2012. Traducción nuestra.

verdad como una «especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada»⁶³. Aquí tenemos un Foucault que muestra la emergencia de una nueva figura de la subjetividad; allí un Foucault que –retomando al Nietzsche de *Genealogía de la moral*– había indicado que «las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino, ni a una mecánica, sino al azar de la lucha».⁶⁴

Deberíamos entonces –tal vez– pensar la investigación que Foucault lleva adelante en *Nacimiento de la biopolítica* en términos de un un doble tajo. Por un lado, el tajo que intentaron hacer los neoliberales, con sus teorías neutralizadoras. Por otro, el tajo que hace Foucault con su trabajo, que puede ser pensado como un arma que el filósofo, con su temprano diagnóstico del capitalismo neoliberal, puso en las manos del trabajo vivo.

63 FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la genealogía, la historia», 11.

64 FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la genealogía, la historia», 21.

4. Bibliografía.

- BECKER, Gary. «An Economic Analysis on Fertility», en COALE, Ansley, *Demographic and Economic Changes in Developed Countries*, New Jersey, Princeton University Press, 1960, 209-231.
- BECKER, Gary. *El capital humano*. Madrid: Alianza, 1983.
- BECKER, Gary. *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza, 1987.
- BECKER, Gary, HARCOURT, Bernard y EWALD, François. «Becker on Ewald on Foucault on Becker» *American Neoliberalism and Michel Foucault's 1979 Birth of Biopolitics Lectures*. University of Chicago, Institute for Law & Economics Working Paper, 614, 2012.
- BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, trad. V. Altamirano, Barcelona: Malpaso.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre, 2010.
- CHIGNOLA, Sandro y MEZZADRA, Sandro. «Fuori dalla pura politica. Laboratori globali della soggettività», *Filosofia Politica*, 26 (1), 2012, 65-81.
- DARDOT, Pierre y LAVAL, Christian. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. A. Diez, Barcelona, Gedisa, 2013.
- DELEUZE, Gilles. *El poder. Curso sobre Foucault*. Trad. P. Ires, Cactus: Buenos Aires, 2014.
- EWALD, François. Foucault and Neoliberalism. *Blogs Law Columbia*, 24 de enero, 2016. Disponible en [<http://blogs.law.columbia.edu/foucault1313/2016/01/24/ewaldneoliberalism/>].
- FAGIOLI, Andrea. «Acumulación originaria y capitalismo neoliberal. Una posible lectura del Chile post-golpe», *Isegoría*, 59, 2018, 573-593.
- FOUCAULT, Michel. «Nietzsche, la genealogía, la historia». En Id. *Microfísica del poder*. Trad. J. Varela y F. Álvarez Uría, Madrid, La Piqueta, 1992, 7-31.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. A. Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. H. Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

- FOUCAULT, Michel. *La sociedad punitiva. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. H. Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- GORDON, Colin. *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, Chigago: The University of Chicago Press, 1991.
- LAZZARATO, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, trad. H. Pons, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.
- LAZZARATO, Maurizio. *El capitalismo odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*, trad. F. Rodríguez, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020.
- MACHEREY, Pierre. «Le sujet productif», *Stage de formation des professeurs de Philosophie*, 10 de mayo de 2012, disponible en [<https://philolarge.hypotheses.org/1245>].
- MARX, Karl. *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)*, trad. P. Scarón, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I, Tomo I), Trad. P. Scarón, Madrid, Siglo XXI, 2010.
- MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política* (Libro I, Tomo III), Trad. P. Scarón, Madrid, Siglo XXI, 2010.
- MEZZADRA, Sandro. *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Trad. D. Picotto, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.
- NEGRI, Antonio y REVEL, Judith. «Postfazione», en MACHEREY, Pierre, *Il soggetto produttivo. Da Foucault a Marx*, trad. G. Morosato, Verona, ombre corte, 89-95.
- PALTRINIERI, Luca. «Quantifier la qualité. Le “capital humain” entre économie, démographie et éducation», *Raisons Politiques*, 52 (4), 2013, 89-107.
- READ, Jason. «A Genealogy of Homo Oeconomicus: Neoliberalism and the Production of Subjectivity», *Foucault Studies*, 6, 2009, 25-36.
- ROSE, Nikolas. *Powers of freedom. Reframing political thought*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- SACCHI, Emiliano. «Elementos para una genealogía de la crueldad neoliberal: gubernamentalidad, post-fordismo, acumulación originaria y colonialidad», *Dorsal*, 8, 2020, 11-33.
- SAIDEL, Matías. «Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo», *Ecopolítica*, 21, 2018, 17-37.

SCHULTZ, Theodore. «Inversión en capital humano», *Educación y Sociedad*, 1, 1983, 181-196.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?*, trad. J. Amicola y M. Topuzian, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2011.

TRONTI, Mario. *Obreros y capital*. Trad. O. Chávez Hernández, D. Gamez Hernández y C. Prieto del Campo, Madrid, Akal, 2001.

VIRNO, Paolo. *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*, trad. E. Sadier, Buenos Aires, Paidós, 2003.

VIRNO, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, trad. A. Gómez, Buenos Aires, Colihue, 2003.